

Guerra contra el coronavirus

Consideraciones bíblicas inspiradas por la crisis que estamos viviendo

El coronavirus pertenece a una familia de virus que causan enfermedades en mamíferos y aves. Estos han causado problemas durante varias décadas. La nueva versión del virus con la que estamos luchando se transmitió por primera vez a seres humanos en Wuhan, China, a fines del 2019. Desde entonces, ha permanecido en los titulares de todos nuestros periódicos y boletines noticieros. El mes pasado, la Organización Mundial de la Salud (OMS) le dio a esta enfermedad el nuevo nombre COVID-19, y cinco semanas después la declaró pandemia. Los presidentes, primeros ministros y otros en autoridad ahora están ocupados cerrando fronteras nacionales, eventos, comercio y planteles educativos. Están imponiendo restricciones a nuestra libertad de movimiento que nunca antes se habían utilizado en tiempos de paz. Nos guste o no, ¡estamos en guerra con este coronavirus! ¿Cómo está reaccionando usted? ¿Siente frustración, temor o desespero? ¿En qué maneras le fortalece su fe en nuestro Padre Dios? La rápida propagación de este virus y la reacción radical de los gobiernos me ha hecho reflexionar sobre lo que la Biblia dice sobre la propagación de cosas malas.

Dios creó un mundo interconectado. El clima afecta las cosechas. Los hábitos de una madre pueden afectar la salud de su hijo. Las estructuras sociales afectan nuestra capacidad de disfrutar de la vida. Usted y yo podemos ser una bendición o una carga para otras personas. La enfermedad contagiosa no es algo nuevo. Hace unos 3500 años, Dios le dio instrucciones a Moisés sobre cómo proteger la nación de Israel contra enfermedades contagiosas. El Señor Jesús y los apóstoles Pablo y Juan también comentan sobre algunos tipos de 'virus' y nos animan a tomarlos en serio. Aquí les invito a considerar siete conceptos bíblicos inspirados por esta crisis.

1. Moisés: Esté alerta, cosas malas se pueden propagar

En los capítulos 13 y 14 de Levítico encontramos instrucciones claras sobre cómo evitar la propagación de la lepra y otras infecciones entre los israelitas. Cada israelita debía mantener sus ojos abiertos y estar alerta. Los israelitas eran el 'pueblo de Dios' y Dios era su 'Sanador' (Salmo 91, Ex 15:26), pero esto no los protegía automáticamente de toda infección o enfermedad. Por medio de Moisés, Dios les dio un protocolo (lista de reglas a seguir) para detener la propagación de infecciones y cosas malas. Si un israelita o alguien de su familia sospechaba que él o ella estaban infectados, no debían esconderse, ni entrar en pánico, sino que debían presentarse ante el sacerdote. El sacerdote miraría cuidadosamente la parte afectada del cuerpo o del objeto sospechoso. En caso de duda, la persona u objeto se debía aislar por 7 días. Si la duda aún persistía, otros 7 días. Catorce días en cuarentena. Al igual que con el coronavirus de hoy.

En estos últimos días, por medio de las redes sociales, hemos recibido información para ayudarnos a distinguir entre una gripe normal y los síntomas del coronavirus. Nos interesa el

tema. No nos gusta vivir con incertidumbre. La incertidumbre es un terreno fértil para el temor. Cuando tememos miedo, podemos ser muy desagradables, incluso severos con los que sospechamos ser portadores del virus. Al comenzar el virus, muchos holandeses de origen asiático se sintieron discriminados aquí en Holanda. Debido a que el virus se estaba propagando en la China, ¡muchos evitaron los restaurantes chinos en Holanda! La existencia de este protocolo bíblico me convence de dos cosas: que ser cristiano no me hace inmune al virus y, por lo tanto, yo también debo respetar las directivas de las autoridades. Segundo, que debo controlar mi instinto natural de culpar a los que yo *sospecho* son portadores del virus. Dado que cosas malas pueden propagarse, seguir el protocolo indicado será para el bien de toda la comunidad.

2. Moisés: Sea radical, aun cuando cause dolor

El protocolo en la Ley de Moisés para contener la propagación de infecciones era radical: lo infectado se excluía o se destruía. En caso de duda, se practicaba la cuarentena. El aislamiento temporal era necesario para confirmar si la persona u objeto estaba limpio o no. Si el vestido estaba infectado, el sacerdote lo declaraba 'inmundo' y debía quemarse (Lev 13:52). Si era una vasija de barro, esta debía quebrarse (Lev 15:12). Si el sacerdote concluía que una persona estaba infectada, la declaraba 'inmunda' y era excluida de la comunidad (Lev 13:46). Me imagino que a veces cerámicas y prendas muy costosas fueron rotas y quemadas. Podemos imaginar el dolor en la familia cuando un miembro era declarado 'inmundo' e inmediatamente debía ser excluido de su hogar. Acciones radicales suelen ser dolorosas. Pero a veces son necesarias para el bienestar de la comunidad. Quizás algunas de las penas de muerte decretadas por Dios en el Antiguo Testamento también pueden entenderse de esta manera: como una forma radical de detener la propagación de una actitud o comportamiento gravemente indeseable entre el pueblo de Dios.

Cuarentena: La palabra 'cuarentena' incluye la palabra 'cuarenta'. Significa 'cuarenta días', el período en que un barco debía esperar fuera del puerto si era sospechado de llevar una plaga a bordo. Esta práctica se hizo común durante la epidemia de la Peste Negra en los siglos XIV y XV, que acabó con el 30% de la población de Europa. Cuarenta días o cuarenta años se usan con frecuencia en la Biblia para describir un tiempo de prueba. Considere los siguientes ejemplos de 'cuarenta días': Después de esperar cuarenta días, Noé abrió la ventana del arca y soltó un cuervo (Gen 8:6-7). Los israelitas se quedaron sin su líder Moisés durante cuarenta días (Ex 24:18). Los 12 espías exploraron la tierra prometida durante cuarenta días (Num 13:25). Goliat provocó a los israelitas durante cuarenta días (1 Sam 17:16). Jonás predicó en Nínive durante cuarenta días (Jonás 3:4). El Señor Jesús fue tentado por Satanás en el desierto durante cuarenta días (Mar 1:13) y después de su resurrección, durante cuarenta días se apareció frente a muchos (Hechos 1:3). Si se le requiere estar en cuarentena, no se sienta demasiado frustrado o negativo. La separación durante 7, 14 o 40 días o más, es un acto necesario para contener la propagación de una infección. Se le está pidiendo que pague un precio para el bien de toda la comunidad.

3. Jesús: En el reino de Dios, propagación también ocurre

Al describir el reino de Dios (o de los cielos), el Señor Jesús dijo: "Es semejante a la levadura, que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo hubo fermentado"

(Lc 13:21). ¿Qué representa la levadura en esta parábola? Jesús no explicó el significado de los elementos de esta parábola. Algunos comentaristas optimistas asocian la masa con el mundo y la levadura con el evangelio. Proponen que esta parábola ilustra cómo el evangelio se extenderá lenta y silenciosamente por todo el mundo. Quizás una idea similar a la de “vosotros sois la sal de la tierra” (Mat 5:13). Otros asocian la masa con todo lo que lleva el nombre de ‘cristianismo’, y sugieren que la parábola ilustra cómo el mal o la corrupción se propagan silenciosamente dentro del cristianismo. Ambas interpretaciones tienen en común que la propagación también ocurre dentro del reino de Dios. Por lo tanto, debemos tener cuidado. La forma en que usted y yo vivimos influye sobre los que nos rodean. ¿Qué estamos difundiendo?

En el Antiguo Testamento, la levadura representaba algo negativo. Los judíos debían eliminar todo rastro de levadura de sus casas antes de celebrar la Pascua (Ex 12:15). El Señor Jesús advirtió a sus discípulos, “Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos”. Y luego explica que esta levadura era su “doctrina” (Mt 16:6,12). En Lucas 12:1 nos dice que la levadura de los fariseos es la “hipocresía”. En Marcos 8:15 Jesús menciona sin explicación la “levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes”. Muy probablemente se utiliza aquí también levadura para representar malas doctrinas, la hipocresía y quizás también la vida inmoral del rey Herodes (una desgracia pública, una influencia corruptora en la sociedad - Marcos 6). Si conectamos estas explicaciones de Jesús con su parábola sobre el reino de Dios, podríamos concluir que las malas doctrinas, la hipocresía y la inmoralidad pueden propagarse como la levadura en la masa e infectar toda la comunidad cristiana. Hacemos bien en tomar en serio la advertencia de nuestro Señor Jesús: “Mirad, guardaos de la levadura”. Lo malo que permitimos entrar en nuestros hogares, nuestros corazones y también nuestras iglesias se extenderá. ¡Cosas malas se propagan!

4. Pablo: Malos ejemplos corrompen la comunidad cristiana

En sus cartas, el apóstol Pablo elabora esta enseñanza del Señor Jesús. Dos veces escribe: “Un poco de levadura leuda toda la masa”. En 1 Corintios 5:6-7 usa esta expresión como una advertencia en contra de aceptar un comportamiento inmoral de un miembro de la iglesia. Todos sabemos lo que sucede en la sociedad si se toleran o se avalan irregularidades. Si la policía de tránsito ya no emite multas por exceso de velocidad o estacionamiento incorrecto, si se aceptan a los evasores de impuestos, los abusadores sexuales y los ladrones, la sociedad se degenera. Cuando Pablo escribió esta carta a la iglesia en Corinto, un hermano en la congregación vivía una relación sexual inmoral y era aceptado en la iglesia. ¿Cómo pudo pasar esto? Para que el comportamiento inmoral sea aceptable en la iglesia, la etiqueta ‘relación *inmoral*’ debe ser reemplazada por algo como ‘relación *alternativa*’. Luego se enseña que la iglesia debe amar e incluir a todos con nuestras diferencias. Si algunos en la iglesia todavía tienen dificultad en aceptar o respaldar esta ‘relación inmoral’, se les recuerda que nadie es perfecto. Que la iglesia, como el Señor Jesús, debe acoger a todos los pecadores. Pero el apóstol Pablo es muy radical cuando se trata de la levadura ‘moral’ persistente: “En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús” (1 Cor 5:4-5). Termina con: “Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros” (1 Cor 5:13). Puede haber diferentes maneras de hacer esto, pero una cosa es bien clara: se esperaba que el liderazgo de la iglesia local actuara.

Para contener la decadencia moral, no solo los líderes sino todos los miembros de la iglesia debían actuar. “Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis” (1 Cor 5:11). Por supuesto, el amor y la gracia deben caracterizar nuestra manera de obrar, aun cuando llamados a implementar este protocolo Bíblico. Pero si ignoramos estilos de vida pecaminosos entre cristianos, ese comportamiento se volverá normal entre nosotros. De manera similar, una persona que tiene los síntomas del coronavirus es bienvenida en un hospital como *paciente*, pero no como ayudante o miembro del personal. Si esta persona insiste en caminar por el hospital como si no estuviera infectada, ¡los guardas lo expulsarían! El expulsar a alguien es algo incómodo y doloroso, pero es un acto de amor. Protegerá a los otros pacientes en el hospital. También puede hacer que la persona terca o desinformada tome en serio su infección y corrija su comportamiento.

Curiosamente, en este protocolo apostólico notamos una diferencia entre nuestro trato con “los que están dentro” (los creyentes) y “los que están fuera” (los no creyentes). Dios juzgará a “los que están fuera”. Se le pide a la iglesia que juzgue a “los que están dentro” (1 Cor 5:12-13). Si entiendo este capítulo correctamente, la iglesia debería darle la bienvenida a todo inconverso sin importar su manera de vivir, pero no a todo creyente. Los inconversos necesitan una nueva vida en Jesús. Pero la aceptación, el respaldo o la indiferencia hacia un cristiano que persiste vivir en pecado corrompe la comunidad cristiana.

5. Pablo y Juan: Identifique y rechace malas enseñanzas

En Gálatas 5, el apóstol Pablo usa la expresión por segunda vez: “Un poco de levadura leuda toda la masa” (Gal 5:9). Aquí se usa esta expresión para motivar a los cristianos a defender el Evangelio de la gracia de las enseñanzas legalistas. Algunos maestros de Jerusalén insistían en que los cristianos debían circuncidarse y se les exigía que adoptaran la ley ceremonial dada por Moisés. Pablo defendía la verdad de que la salvación se recibe solamente al confiar en el Señor Jesucristo (Gal 5:2-7). Si se aceptan las ‘condiciones adicionales’ de los legalistas, se cambia el mensaje del Evangelio, y esta contaminación se propagaría entre las iglesias como levadura en una masa. Este mal tenía que ser detenido. Pablo busca detener este legalismo al confrontar públicamente a Pedro, Bernabé y otros (Gal 2:11-21), al escribir esta carta de amonestación a las iglesias de Galacia y al defender la sana doctrina al visitar la iglesia en Jerusalén – que era la fuente de este legalismo (Hechos 15). Estos esfuerzos nos muestran que para el apóstol Pablo la ‘sana doctrina’ era algo importante. El estudio de la Palabra de Dios requiere tiempo y trabajo. Algunas partes de la Biblia son difíciles de entender. Se requiere de humildad. El entender algunos conceptos Bíblicos puede mejorar a través de los años. Se requiere paciencia (Filip 3:12-16). Para beneficiarnos de la Biblia, debemos estar convencidos de que es la Palabra de Dios, que Él nos habla a través de ella, y por lo tanto tiene autoridad sobre nuestras vidas (2 Tim 3:15-16).

En Génesis 11 leemos que Dios creó los diferentes idiomas para reducir la conectividad entre los que construían la torre de Babel. Hoy existen pocas barreras para la difusión de ideas. Las diferencias lingüísticas se reducen gracias a los traductores electrónicos. Los muros que han separado las denominaciones cristianas son ahora mucho más bajas que hace unos 50 años.

Esto permite un mayor intercambio de ideas. Antes, habría que comprar un libro y tomarse la molestia de leerlo para absorber una nueva doctrina. Hoy la tecnología nos permite leer, escuchar y seguir todo tipo de doctrina en nuestros televisores y teléfonos móviles. Estos desarrollos pueden enriquecer nuestras vidas cristianas, pero también hacen que el ‘control de calidad’ doctrinal sea más difícil y más urgente. ¡Hoy en día, mala doctrina, como el coronavirus, puede convertirse en una pandemia en cuestión de semanas! Que Dios despierte en nosotros un amor por la ‘sana doctrina’, y un cuidado sano sobre los predicadores que escuchamos en línea, lo que escuchamos en las conferencias y lo que sucede en nuestras propias iglesias – incluyendo la teología de las canciones que cantamos. Así como hay que aprender a distinguir entre una gripa y el coronavirus, también debemos comparar todo con la Palabra de Dios y aprender a distinguir entre opiniones personales, estilos culturales y verdades fundamentales (Filip 3:15). El apóstol Juan también llamó a sus lectores a identificar y a rechazar errores fundamentales (2 Juan 8-11). Al igual que los apóstoles Pablo y Juan, si queremos vivir la ‘sana doctrina’ y pasarla a la generación que nos sigue, también debemos tomarnos el trabajo de identificar, exponer y rechazar las malas doctrinas que llegan a nuestra iglesia.

6. Jesús nos dice: ¡Quizás es usted el problema!

Al ir al supermercado hoy, uno mira a los otros clientes con sospecha. ¿Será que aquel joven está infectado por el virus? ¿Estará esa señora infectada? Seguimos las reglas del gobierno y nos mantenemos a unos dos metros de distancia de otras personas. ¿Pero se ha detenido a pensar que quizás usted podría ser el que está infectando a otros? La Ley de Moisés contiene instrucciones sobre quien era ceremonialmente ‘limpio’ y quien no. El tocar un cadáver, por ejemplo, haría que un israelita fuera ‘inmundo’ y cualquiera que tocaba una cosa o persona ‘inmunda’ también quedaba ‘inmundo’ (Números 19). El lavarse las manos, la ropa y los platos era algo de importancia. Con el tiempo, el lavarse las manos ¡se volvió demasiado importante! Unos fariseos y escribas se quejaron porque vieron que algunos discípulos de Jesús estaban comiendo pan sin lavarse las manos (Mar 7:1-5). Jesús explicó, “lo que del hombre sale, eso contamina al hombre. Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre” (Mar 7:20-23).

Por supuesto, debemos tener cuidado con influencias externas, “las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres” (1 Cor 15:33). Pero nuestro problema principal viene de adentro, es nuestra propia naturaleza pecaminosa. Nuestros corazones son perversos. Nosotros mismos, nuestros propios anhelos, sueños y deseos, son el principal obstáculo para nuestro andar con Cristo. En otra ocasión, Jesús dijo: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” (Lc 9:23). ¿Cómo va nuestro andar con Cristo? Nuestros ojos generalmente miran hacia afuera. Es más fácil detectar los errores y pecados de los demás. Pero el Señor Jesús nos anima a comenzar con nosotros mismos, “saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano” (Mt 7:5). ¡Quizás el otro no es el problema, sino usted mismo! ¿Mi manera de vivir motiva a otros a andar en santidad? ¿Mi actitud hacia las Sagradas Escrituras inspira a otros a amar, estudiar y a obedecer la Palabra de Dios?

7. Juan: ¡Sea positivo e imite lo bueno!

El apóstol Juan, ya avanzado en edad, escribió una breve carta a Gayo, buen amigo suyo. Gayo era el tipo de persona que amaba a la familia de Dios. Por un tiempo fue anfitrión de una iglesia en su casa (Rom 16:23). Pero ahora Gayo formaba parte de otra congregación, una iglesia en la que un hombre dominante llamado Diótrefes le gustaba “tener el primer lugar”. Este hermano líder hablaba mal del apóstol Juan y excluía de la iglesia a aquellos que se oponían a su liderazgo (3 Juan 9-10). Sería fácil para Gayo seguir este mal ejemplo. Sectarismo y exclusivismo son contagiosos. ¡Durante estos últimos días, los supermercados informan que hay una compra acelerada de alimentos básicos y de papel higiénico! ¡El instinto egoísta se está luciendo! Es fácil para nosotros los cristianos también seguir malos ejemplos. Pero Gayo resistió esa tentación y se mantuvo positivo y activo: amando y sirviendo a sus hermanos y hermanas y apoyando la obra con sus finanzas (3 Juan 5). No permita que el fracaso que ve a su alrededor determine cómo vive usted. Nuestro llamado y motivación son positivos: ¡seguir al Señor Jesús! ¡Vivir para Él! El consejo del apóstol Juan a Gayo también es para nosotros: “Amado, no imites lo malo, sino lo bueno” (3 Juan 11). ¡Fijemos nuestros ojos, no en los problemas, tampoco en malos ejemplos, sino en Jesús! Y luego, como Gayo, ¡sigamos haciendo lo bueno!

La valiente iniciativa de Jonatán y la manera en que David enfrentó a Goliath, inspiraron y activaron todo un ejército (1 Sam 14 y 17). Los creyentes en la iglesia de Tesalónica primero fueron “imitadores” de Pablo, Silas y Timoteo, y luego se convirtieron en un “ejemplo a todos los de Macedonia y de Acaya que han creído” (1 Tes 1:6-7). Usted y yo, y nuestra iglesia local, también podemos ser usados por Dios para inspirar y activar a otros. ¡Cosas buenas también pueden propagarse!

Conclusión

¿Cómo está reaccionando frente a esta crisis del coronavirus? ¿Siente usted temor, frustración o desespero? ¿Está viendo cerca de usted desarrollos morales o doctrinales que le preocupan? Recuerde que nuestro Dios es Soberano. Ningún desarrollo le toma por sorpresa. Una crisis también es una invitación a evaluarnos a nosotros mismos. Es posible que el Señor nos esté llamando confesar algún pecado, cambiar algo, a ser más agradecidos o cuidadosos, o a tomar alguna acción. Cualquiera que sea el peligro que enfrentamos, nuestra vida está en Sus manos: “Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo” (Isa 43:2). En cuanto a la iglesia, recuerde que Cristo es dueño y cabeza de Su iglesia, y que Él la seguirá edificando (Mt 16:18) y al final Él la presentará “a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante”, una iglesia “santa y sin mancha” (Ef 5:27). Al concluir, recuerde las palabras de aliento del profeta Hageo a los israelitas cuando enfrentaron un gran desafío, “esfuérzate, dice Jehová... y cobrad ánimo, pueblo todo de la tierra, dice Jehová, y trabajad; porque yo estoy con vosotros, dice Jehová de los ejércitos... mi Espíritu estará en medio de vosotros, no temáis” (Hageo 2:4-5).

Felipe Nunn
Eindhoven, Holanda
Marzo 2020

Fuente: www.philipnunn.com/es/